

Revista interdisciplinar
de Ciencias de
la Comunicación
y Humanidades

omunicación
y **h**ombre

Artículo extraído del número 10 de *Comunicación y Hombre*

NOVIEMBRE 2014

10

INVESTIGACIÓN

Flannery O'Connor y Teilhard de
Chardin: posibilidad de tener puentes
entre la fe y la razón ante cuestiones
existenciales como el sufrimiento

MIRÓ LÓPEZ, Susana
(Universidad Francisco de Vitoria)



Universidad
Francisco de
Vitoria

UFV Madrid

Susana Miró López
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)

s.miro@ufv.es

RECIBIDO / RECEIVED
12 de junio de 2013

ACEPTADO / ACCEPTED
7 de febrero de 2014

PÁGINAS / PAGES
De la 73 a la 80

ISSN: 1885-365X

Flannery O'Connor y Teilhard de Chardin: posibilidad de tender puentes entre la fe y la razón ante cuestiones existenciales como el sufrimiento

Flannery O'Connor and Teilhard de Chardin: ability to
build bridges between faith and reason to existential
questions such as suffering

El presente artículo estudia la posible influencia de Teilhard de Chardin en parte de la obra narrativa de la escritora americana Flannery O'Connor en la cuestión relativa a cómo enfocar el misterio del sufrimiento en la vida de los hombres desde una perspectiva que pudiéramos definir de cierto optimismo universal.

PALABRAS CLAVE: fe, razón, sufrimiento, gracia, libertad

This present article analyses the potential influence of Teilhard de Chardin on the narrative work of the US writer Flannery O'Connor specifically on how to approach the mystery of suffering in the life of mankind from a perspective that could be characterized with some universal optimism.

KEY WORDS: fe, razón, sufrimiento, gracia, libertad

1. Posible influencia del pensamiento de Teilhard de Chardin en la obra de Flannery O'Connor

Ya hemos analizado en otra ocasión (*Comunicación y Hombre* núm. 8, 2012: 41-50) el paralelismo entre el pensamiento de la escritora americana Flannery O'Connor y Romano Guardini ante la cuestión existencial del sufrimiento. En este artículo, queremos centrarnos en la posible influencia de Teilhard de Chardin en la obra narrativa de O'Connor a la hora de dar una respuesta ante el misterio que nos ocupa.

Sobre la influencia de Teilhard de Chardin en los últimos relatos de Flannery, especialmente en los escritos de sus tres últimos años, se ha escrito mucho (Watkins, 2005). En realidad,

creemos que la postura de Flannery sobre Teilhard de Chardin es más sencilla de cómo se presenta en todos los debates abiertos sobre la cuestión. Cuando O'Connor comenzó a leer la obra del jesuita quedó gratamente sorprendida. Tan positiva fue la valoración sobre los libros, que como venía siendo habitual en ella, reseñó las obras de *El Fenómeno Humano* (Teilhard de Chardin, 1955) y *El Medio Divino, Ensayo Sobre La Vida Interior* (Teilhard de Chardin, 1957) y recomendaba la lectura de los mismos a algunos de sus amigos en las cartas. Quizás por ello parte de la crítica ha visto un reflejo del pensamiento teilhardiano en sus relatos, pero que en nuestra opinión no nos parece que pueda presentarse una influencia tan notoria, o por lo menos tan directa como se plantea en otros foros.

Comencemos por la primera vez que Flannery se encuentra con la obra de Teilhard de Chardin. A O'Connor le cuesta entender el desarrollo biológico del primer libro. Cuando lee el segundo, entiende más profundamente el pensamiento de Teilhard. Admira, sobre todo, su intento de aunar ciencia y religión en el mundo actual y recomienda sus obras para algunas de las cuestiones por las que a sus amigos les costaba dar el salto a la fe: Teilhard podría actuar de enlace entre el racionalismo y la fe. Pero no deja de advertir de los peligros que conlleva la interpretación de sus pensamientos si la lectura cae en manos no imparciales. Aconseja además a alguno de sus amigos, muy impresionado por la lectura de los libros, que no los sobrevalore. Admite, sin lugar a duda, las buenas intenciones de Teilhard y la bondad de su persona. Y, en fin, reconoce y comparte todo el trasfondo católico de sus obras, así como su intención: Teilhard está intentando poner en palabras científicas cuestiones de la fe, en la medida que ello sea posible, para que los hombres de ciencia no se cierren al menos a la lectura del Evangelio.

Flannery compartiría con Teilhard una serie de convicciones: la relevancia que para el hombre tiene la encarnación, la dignidad del hombre, la visión luminosa de la naturaleza, que prepara para lo sobrenatural; el reconocimiento de la soledad del hombre actual; la intuición de que la violencia puede tener efectos positivos pues despierta a los hombres para que puedan dar una respuesta adecuada a la llamada personal de Dios; la base bíblica. Ambos dan también importancia a los elementos sensibles, pues piensan que en el detalle concreto nos podemos acercar al misterio. En definitiva, son dos personas de fe que expresan en su mundo la necesidad de un Dios amoroso que nos redima.

Con todo, creemos que Teilhard no le estaría transmitiendo nada nuevo a Flannery. Es más, cuando O'Connor escribe su relato *Everything That Rises Has Converge* (1961), que recoge una de las frases de la obra teilhardiana, muestra su ironía con ese título. La escritora remarca como el hombre, abandonado a sí mismo, no converge al amor: el relato se desarrolla en un autobús en el que la madre de Julian, el protagonista, ataviada con un extravagante sombrero, sufre un enfrentamiento con una pasajera negra, que lleva el mismo sombrero que ella. O'Connor destaca cómo los hombres, sin la intervención de la gracia, se enfrentan. La gracia no parte de nosotros, parte de Dios. Las convergencias –ilustradas en el relato por los sombreros de las dos pasajera-, en principio, son trágicas y sólo potencialmente redentoras, como dirá Wood (Wood, 2011). Teilhard, por su parte, es mucho más optimista en su mensaje, pues cree que toda falta de la naturaleza, en un juego de evolución psicobiológico, acaba en el amor convergente. Flannery lo parodia con ese relato.

Es cierto que Flannery, al redactar el prólogo para la historia de Mary Ann, una niña fallecida a causa de un tumor cancerígeno, emplea la nomenclatura de Teilhard (la escritora habla de las “pasividades de disminución”), pero estas pasividades no suponen nada más que la aceptación por parte de un individuo de sus limitaciones, cuando no puede vencerlas. O'Connor pide, entonces, que éstas no aniquilen a la persona sino que ésta sea capaz de verlas como un accidente, de modo que la esencia del ser no peligre por su causa. En realidad, sin embargo, esto no es algo desconocido para la autora, que llevaba ya once años,

antes de leer la obra de Teilhard, viviendo de esta forma. Recordemos, que nuestra escritora con veinticinco años enfermó de lupus eritematoso y, ante la enfermedad, O'Connor había adoptado una postura en la que el lupus no era su mundo; ella seguía siendo Flannery y no tuvo que leer a Teilhard para saberlo.

2. Desde la Literatura y la Ciencia ambos se abren al misterio

Justifiquemos estas conclusiones hasta ahora sólo apuntadas. Como antes avanzábamos, en *The Presence Of Grace* se publican las reseñas que Flannery hizo de las obras del autor. De la reseña sobre *The Phenomenon Of Man* (O'Connor, 1983: 86-88) Flannery, había leído el libro, como podemos ver en sus cartas, en el mes de diciembre de 1959 y lo reseña nuevamente en 1961 para la revista de *The American Scholar*, podemos tomar uno de los párrafos de la reseña que nos parece bastante significativo: «...asserts that creation is still in full gestation and that the duty of the Christian is to cooperate with it» (O'Connor, 1983: 87). O'Connor en su introducción a Mary Ann recoge explícitamente esta idea de la creación en gestación y el deber del hombre de cooperar en ella, pero es algo que no podemos atribuir a la lectura de la obra de Teilhard, ya que esta idea se recoge por parte de otros autores, en la Teología de los padres –de San Ireneo, por ejemplo- se encuentra ya una concepción parecida, y sabemos que O'Connor leía con avidez los escritos de los Padres.

En 1961 publica la reseña sobre *The Divine Milieu* (O'Connor, 1983: 107-108) y comenta la conveniencia de leer ambos libros juntos para evitar inadecuadas interpretaciones: «This second volume is religious and puts the first in proper focus. They should be read together for the first volume is liable to seem heretical without the second and the second insubstantial without the first» (O'Connor, 1983: 107).

En 1963, reseña *Letters From A Traveller* (O'Connor, 1983: 160-161). Allí podemos confirmar una de las opiniones de Flannery sobre Teilhard: «[...] saintly man is not to be questioned [...], and these letters further evidence that his life of faith and work can be emulated even though his books remain incomplete and dangerous» (O'Connor, 1983: 161).

Flannery publicó dos reseñas adicionales sobre las biografías de Teilhard: *Pierre Teilhard de Chardin* (O'Connor, 1983: 99), escrita por Nicolas Corte (pseudónimo de un catedrático emérito de una universidad francesa) y *Teilhard de Chardin* (O'Connor, 1983: 127), de la que dice que es la mejor biografía que ha leído sobre el autor y en la que se destacan dos errores en la obra de Teilhard, (crítica que Flannery comparte):

He believes that Teilhard yields to a temptation to overemphasize the element of psychism in nature and that he does not distinguish adequately between the supernatural action of Christ and he purely natural ascent of evolution. He also feels that one of Teilhard's mistakes lay in not realizing that, past a certain point, it was necessary for him to change his discipline from science to philosophy and then to theology (O'Connor, 1983: 127).

No fueron éstos todos los libros que leyó del autor. Aunque no los reseña, también tuvo acceso a *Creative Evolution* (lo leería a mediados de 1962, según podemos ver en sus cartas) y estudia la biografía que sobre Teilhard publica Claude Tresmontant, titulada *Pierre Teilhard de Chardin: His Thought*.

De la primera, destaca Flannery su dificultad para entenderla: «Teilhard's book is hard to

read if you don't know anything about chemistry and biology and I don't, but as you get on in it, it becomes very stimulating to the imagination» (O'Connor, 1979: 368).

Además, en su correspondencia podemos ver confirmada la buena opinión que tenía sobre las intenciones de Teilhard: «After reading both books, I doubt that his work will be put on the Index, though I think some of the people who match upon his thought and distort it may cause certain propositions in it to be condemned. I think myself he was a great mystic. The second volume complements the first and makes you see that even if there were errors in his thought, there were none in his heart» (O'Connor, 1979: 430); «This is a science age and Teilhard's direction is to face it toward Christ» (O'Connor, 1979: 388).

La mejor síntesis sobre su opinión de Teilhard de Chardin la podemos leer en la siguiente carta:

Faith is what you have in the absence of knowledge. The reason this clash doesn't bother me any longer is because I have got, over the years, a sense of the immense sweep of creation, of the evolutionary process in everything, of how incomprehensible God must necessarily be to be the God of heaven and earth. You can't fit the Almighty into your intellectual categories. I might suggest that you look into some of the works of Pierre Teilhard de Chardin (*The Phenomenon of Man*). He was a palaeontologist –helped to discover Peking man- and also a man of God. I don't suggest you go to him for answers but for different questions, for that stretching of the imagination that you need to make you a sceptic in the face of much that you are learning, much of which is new and shocking but which when you boiled down becomes less so and takes its place in the general scheme of things. What kept me a sceptic in college was precisely my Christian faith. It always said: wait, don't bite on this, get a wider picture, continue to read (O'Connor, 1979: 477).

3. Admirable el intento por acercar el misterio a todos los hombres

En este párrafo, Flannery da la clave de lectura para acercarse a Teilhard. Por ser una persona que pretende conectar razón y fe a partir de la búsqueda honesta de la verdad, es posible que el hombre, sin partir de una experiencia religiosa, se encuentre con Dios. Como en uno de los personajes de Flannery, Asbury, en *The Enduring Chill*, al que O'Connor había dejado preparado para la aceptación de la gracia, para abrirse a la fe, las lecturas de Teilhard pueden tener un efecto semejante. No darán respuestas, pero sí ayudarán a cuestionarte sobre la realidad de las cosas.

Aunque nuestra autora reconoce ese intento tan valioso de Teilhard, frena a veces el entusiasmo que en algunos de sus amigos provoca la lectura de sus obras. Así, en el caso de Lon Cheney, que estaba francamente cautivado por Teilhard, hasta el extremo de llegar a juzgar su obra como lo mejor que se había escrito tras la *Summa Theologica* de santo Tomás de Aquino (Stephens 1986: 157 y 168), Flannery le recomienda la lectura de *Teilhard de Chardin, Scientist and Seer*, de Charles Raven, que da luz para la correcta interpretación de sus teorías sin adoptar un tono demasiado triunfalista sobre sus conclusiones. Flannery le dirá: «I don't know about his theories but I don't doubt his sanctity» (O'Connor, 1979: 180-181).

4. Ante las “pasividades de disminución”, una premisa común: Cristo venció la muerte para abrirnos las puertas a una vida eterna

Como antes apuntábamos, en lo que no queda lugar a duda es en la coincidencia de ambos autores sobre lo que Teilhard define como “pasividades de disminución”. Ya Flannery, en su vida, había tenido la oportunidad de vencer espiritualmente al lupus; y Teilhard incluye las enfermedades de las personas en uno de los tipos de las pasividades de disminución. Esto es lo que nos dice:

Existen dos tipos de pasividades: por una lado, las fuerzas amigas y favorables, que sostienen nuestro esfuerzo y nos dirigen hacia el éxito, son las pasividades de crecimiento; por otro lado, las fuerzas enemigas, que interfieren penosamente con nuestras tendencias, lastran o desvían nuestra marcha hacia el ser más, reducen nuestras capacidades reales o aparentes de desarrollo; son las pasividades de disminución [...] Las potencias de disminución son nuestras verdaderas pasividades. Su número es inmenso, sus formas infinitamente variadas, su influencia continua. Las hay de origen externo (barreras, accidentes, muertes): sin tocar directamente nuestro cuerpo (primera parte de los sufrimientos de Job); las hay de origen interno: defectos de la naturaleza, interioridades físicas, morales (desde el nacimiento y para toda la vida), otras que vienen después (enfermedades, accidentes, [...]) y de las que nadie escapa como el paso de los años y la muerte. En la muerte confluyen nuestras disminuciones: mal físico pero también moral (se engendra debido al falso empleo de nuestra libertad)»(Teilhard de Chardin, 1972: 56 y 58).

Y cuando Flannery escribe *A Memoir Of Mary Ann*, dice de la niña:

The creative action of the Christian's life is to prepare his death in Christ. It is a continuous action in which this world's goods are utilized to the fullest, both positive gifts and what Père Teilhard de Chardin calls “passive diminishments”. Mary Ann's diminishment was extreme, but she was equipped by natural intelligence and by a suitable education, not simply to endure it, but to build upon it. She was an extraordinarily rich little girl (O'Connor, 1969: 223).

Teilhard nos dirá, además, que hay que partir de una premisa: saber que Cristo venció a la muerte. Si nos adherimos a Él, entonces, no es posible el pesimismo: todo se vuelve esperanza. En un proceso en que el hombre se enfrentará a una situación dolorosa, diferencia dos fases (Teilhard de Chardin, 1972: 60 y ss):

1) En la primera, el hombre se debe dedicar todas sus fuerzas a luchar contra el mal. El mismo Dios desea liberar al hombre de ese aminoramiento y quiere ayudarle a apartar de él ese cáliz. El primer gesto, pues, es intentar reducir tanto el mal físico como el moral a la mínima expresión. Cuanto el hombre más rechace su sufrimiento en ese momento, con todo su corazón, más se adherirá a la acción de Dios. Esta lucha, sin embargo, no debería ir impregnada de amargura; debería estar, a la vez, preparándose internamente para el caso de que no logre vencer esa limitación.

2) La segunda parte la denomina Teilhard “la aparente derrota y su transfiguración” (Teilhard de Chardin, 1972: 66). Dios es el aliado del hombre en la lucha, pero eso no siempre evita el dolor y los fracasos interiores. A fin de cuentas, a todo hombre le va a tocar enve-

jecer y morir. Por mucha que sea su resistencia, por tanto, las fuerzas aminorantes a veces se presentan sin que se pueda hacer nada más por evitarlas en la vida. Quizás el hombre se pregunta que si Dios está a su lado, cómo puede ser eso posible: es parte del misterio del universo. En un mundo caído, es imposible que no se produzcan esos choques y disminuciones, tanto físicas como morales. Estas imperfecciones que no se suprimen inmediatamente, por otra parte, sirven para un bien superior, se transfiguran en un plano superior.

La propia Flannery luchó en vida contra el lupus probando cualquier tratamiento que los médicos la recomendaban, sin amargura y con un comienzo de aceptación de su enfermedad. Intentó reducirlo a su mínima expresión posible y, al mismo tiempo, que le sirviera para crecer espiritualmente, sabiendo que su sufrimiento sería transformado por Dios.

Teilhard continúa indicando cuáles son las enseñanzas de la iglesia sobre el sufrimiento humano, su máxima fundamental es saber que Dios convertirá el mal en bien. Pero eso puede suceder de acuerdo tres modelos principales:

- 1) Cuando de un fracaso, se sigue una felicidad que supera a la antigua (Libro de Job).
- 2) Cuando, desde el sufrimiento, buscamos nuestra felicidad en bienes más altos y mejores (San Agustín).

3) Por último, hay casos más habituales y, precisamente en estos, la razón se encuentra más desconcertada: desapariciones prematuras, accidentes,... Ante estos golpes el hombre no se levanta fácilmente, queda sumido en una profunda tristeza, en el abandono. También aquí, cabe, sin embargo, la esperanza en Cristo. Él ya ha transfigurado todos los sufrimientos. Unidos a Él, muriendo en las propias exigencias, el hombre deja un espacio para que llenar ese vacío con la presencia amorosa de Dios y poder desarrollarse en plenitud hasta alcanzar el plan divino para el que fue pensado. Cristo le enseña así a comulgar con Él muriendo en todas sus debilidades.

Probablemente, Flannery, más que de las lecturas de Teilhard, aprendiera de su propia vida y del descubrimiento de Mary Ann la dinámica del dolor, y supiera que si se es capaz en esos momentos de abandonarse a Dios el sufrimiento alcanza una dimensión tal que sirve para acercarse a Él. Ya vimos que Flannery, tras un proceso de maduración espiritual, llegó a reconocer su lupus como una bendición; una bendición extraña, que corta, pero que le ayudó a ver la presencia de Cristo fuertemente arraigada en su vida, también en el dolor.

En la versión española de *The Habit Of Being*, Martín Garzo indica que Flannery enfocó su enfermedad de tal manera que no la condujo a la pérdida de su dignidad. Con Teilhard, ciertamente, dio un nombre diferente al lupus, pero ella ya sabía cómo vencerlo:

“Las pasividades de disminución” –la aceptación serena de cualquier aflicción o pérdida que no puede ser cambiada de ninguna manera-, y debe haber deducido que, en definitiva, el efecto de esa disminución, acompañada por el perfeccionamiento de la voluntad, es proporcionar un crecimiento, lo que no significa que esta aceptación facilite las cosas. Por ellos, Flannery procuró sacar cada día el máximo rendimiento a su talento y sus circunstancias (O’ Connor, 2004: 63).

5. Conclusión: Convergencia no dependencia

Tras el estudio realizado sobre la obra de O'Connor y Teilhard, no podemos concluir con una afirmación de dependencia en los relatos de la americana del pensamiento del jesuita. Existe en ambos escritores un trasfondo común: su fe católica; una apertura a las personas con independencia de sus creencias; un objetivo compartido: contar a voces, sin importar a veces lo hiriente de su estilo literario, lo que ellos habían descubierto -las nuevas leyes imperantes en el mundo tras la encarnación de Cristo: encarnación, nacimiento virginal y resurrección-; la convicción de que a veces la violencia, el mal, el dolor y sufrimiento acercan al Dios misericordioso; y la seguridad que la creación no está concluida, sino que el hombre debe cooperar con el creador en su tarea, por lo que a veces, lo que se nos presenta como una pasividad de disminución nos permite entrar en contacto con lo divino.

Teilhard, no pudo ser la razón por la que O'Connor presentara su obra como lo hizo, pues el estilo, mensaje y pensamiento aparecen ya muy definidos en sus primeros escritos, sin que la autora hubiera leído al francés. Su manera de hacer, tiene un claro influjo: la fe católica.

Al compartir todos los puntos mencionados antes, cuando nuestra escritora comienza a leer a Teilhard reconoce unos nexos comunes que deja constancia en las reseñas sobre aquellos libros y en sus cartas. Pero no hay que olvidar tampoco que, aunque al escribir comenta la admiración que le provoca la persona del jesuita y el buen propósito de querer aunar fe y razón, advierte de la necesidad de ser precavidos a la hora de leer su obra porque puede dar lugar a malas interpretaciones sobre el mensaje último.

Ironizando con el título de uno de los relatos de O'Connor, hemos querido hablar de convergencia en Cristo por parte de ambos autores y no de una dependencia en la producción literaria de Flannery O'Connor respecto a la obra de Teilhard. Sin olvidar, además, que los hombres son incapaces de dicha convergencia, sino fuera porque un Dios nos ha enseñado que somos hermanos y nos permite llamarle Padre. ☑

Flannery O'Connor y Teilhard de Chardin: posibilidad de tender puentes entre la fe y la razón ante cuestiones existenciales como el sufrimiento

Susana Miró López

Bibliografía / Bibliography

- O'CONNOR, Flannery. *Wise Blood*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1952. En castellano: O'CONNOR, Flannery. *Sangre Sabia*. Barcelona: Lumen, 1966.
- O'CONNOR, Flannery. *A Good Man Is Hard To Find*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1955. En castellano: O'CONNOR, Flannery. *Un hombre bueno es difícil de encontrar*. Traducción de Marcelo Covián. Barcelona: Lumen, 1973.
- O'CONNOR, Flannery. *The Violent Bear It Away*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1960. En castellano: O'CONNOR, Flannery. *Los Profetas*. Traducción de José Luis Jiménez-Frontín. Barcelona: Lumen, 1986.
- O'CONNOR, Flannery. *Everything That Rises Must Converge*. Introduction by Robert Fitzgerald. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1965. En castellano: O'CONNOR, Flannery. *Las dulzuras del hogar*. Traducción de Vida Ozores. Barcelona: Lumen, 1968.
- O'CONNOR, Flannery. *Mystery And Manners. Occasional Prose. Selected and edited by Sally and Robert Fitzgerald*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1969. En castellano: O'CONNOR, Flannery. *Misterio y Maneras. Prosa ocasional, escogida y editada por Sally y Robert Fitzgerald*. Edición de Guadalupe Arbona. Traducción de Esther Navio. Madrid: Ediciones Encuentro, 2007.
- O'CONNOR, Flannery. *The Complete Stories. Introduction by Robert Fitzgerald*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1971. En castellano: O'CONNOR, Flannery. *Cuentos completos. Prólogo de Gustavo Martín Garzo*. Traducción de Marcelo Covián, Celia Filipetto y Vida Ozores. Barcelona: Lumen, 2005.
- O'CONNOR, Flannery. *The Habit Of Being. Letters edited and with an Introduction by Sally Fitzgerald*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1979. En castellano: O'CONNOR, Flannery. *El hábito de ser*. Traducción de Francisco Javier Molina de la Torre. Salamanca: Ediciones Sigueme, 2004.
- O'CONNOR, Flannery. *The Presence Of Grace And Other Book Reviews by Flannery O'Connor*. Compiled by Leo Zuber and edited with an Introduction by Carter W. Martin. Georgia The University of Georgia Press Athens, 1983.
- STEPHENS, R., *The Correspondence of Flannery O'Connor and the Brainard Cheneys*. University Press of Mississippi, Mississippi, 1986.
- TEILHARD DE CHARDIN, P., *El Fenómeno Humano*. Traducción, prólogo y notas de M. Crusafont Pairó. 6ª ed., Taurus, Madrid, 1982 (1ª ed., 1963). Título original: *Le phénomène humain* (1955).
- TEILHARD DE CHARDIN, P., *El Medio Divino. Ensayo de vida interior*. Alianza Editorial, Madrid, 1972. Título original: *Le milieu divin* (1957).

Conferencias y tesis doctorales

- WATKINS, R., "Teilhard De Chardin's view of diminishment and the late stories of Flannery O'Connor". Presented to the Faculty of the Graduate School of The University of Texas at Arlington. The University of Texas at Arlington, December 2005. (Chairman of the doctoral committee: Dr. Thomas Porter).
- WOOD, R., "The Congruence of Artistic Making and Moral Formation in Flannery O'Connor's *The Violent Bear It Away*", Ragione, Fiction e Fede, Convegno Internazionale su Flannery O'Connor, Pontificia Università Della Santa Croce, Rome, 20-22 April, 2009 (Actas publicadas en 2011).



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid

www.comunicacionyhombre.com

REVISTA CIENTÍFICA INTERNACIONAL INDEXADA EN:

BASES DE DATOS INTERNACIONALES SELECTIVAS

IEDCYT
EBSCO TOC Premier

PLATAFORMAS DE EVALUACIÓN DE REVISTAS

IN- RECS
MIAR
Latindex. Catálogo y directorio

DIRECTORIOS SELECTIVOS

ULRICH'S

OTRAS BASES DE DATOS BIBLIOGRÁFICAS

DIALNET
UNErevistas
Jaume I
CIRC

HEMEROTECAS SELECTIVAS

Redalyc

PORTALES ESPECIALIZADOS

Red iberoamericana de revistas
de Comunicación y Cultura
Comserbatorio.com
Portal de la Comunicación
Universia

BUSCADORES DE LITERATURA CIENTÍFICA OPEN ACCESS

DOAJ
Dulcinea
E- REVISTAS
La criée
Google Académico
Google Books

CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS

REBIUN
New Jour
ZBD
WORLD CAT
COMPLUDOC
COPAC
CISNE

2014